

anuario de
psicología

The UB Journal of Psychology

Volumen 42
Número 3
Diciembre 2012

facultad de psicología
universidad de barcelona

ps
icología


HORSORI
EDITORIAL
ISSN: 0066-5126
ISSN: 1988-5253

Revisión teórica de la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung

Octavio Huerta Torres
Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Ecuador

En esta revisión se expone la teoría psicológica denominada: Psicología Analítica, elaborada por el psiquiatra y psicólogo suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) durante la primera mitad del siglo XX. Desde el fallecimiento de este autor, se conoce que han existido varios grupos de estudiosos que se han dedicado al análisis e implementación de su teoría. Así, para evitar en lo posible la tergiversación, esta revisión se centrará en las obras escritas directamente por Jung, y en determinados casos por trabajos de quienes fueron sus colegas más allegados.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se pretende describir los fundamentos de la teoría analítica dejando de lado la lógica conservadora. El lector, encontrará que en el camino de este recorrido, existe de por medio una comprensión distinta sobre el funcionamiento de la mente, algo a lo que se puede tener acceso gracias al aporte erudito de Carl Jung al campo de la psicología.

Palabras clave: Jung, psicología analítica, inconsciente, teoría personalidad, teoría de opuestos.

Theoretical review of Analytical Psychology of Carl Gustav Jung

This review presents the psychological theory called: Analytical Psychology, developed by the Swiss psychiatrist and psychologist Carl Gustav Jung (1875-1961) during the first half of the twentieth century. Since the demise of this author there are known to have been several groups of scholars who have devoted themselves to the analysis and implementation of his theory. Thus, to avoid possible misrepresentation, this review will focus on works written directly by Jung, and in some cases by those who were his closest colleagues.

Following this line of thought, is to describe the fundamentals of analytic theory aside conservative logic. The reader will find in the way of this route, exist through a different understanding about the functioning of the mind, something that can be accessed thanks to the contribution of Carl Jung scholar in the field of psychology.

Keywords: Jung, Analytical Psychology, unconscious, personality theory, theory of opposites.

Introducción

La Psicología Analítica, aún en nuestros días, sigue siendo reconocida y practicada por muchos especialistas de la psicología contemporánea en todo el mundo. Lo mencionado da cuenta de la relevancia de una teoría que ha perdurado en el tiempo, a pesar de no ser muy bien vista por otras orientaciones psicológicas que critican su carácter científico.

Pioneros en la investigación de la psicología junguiana, el Instituto Junguiano de Zurich, continúan el estudio profundo de las obras de Jung, a la vez que forma analistas junguianos de gran prestigio a nivel mundial. Se debe mencionar que entender la obra de Jung requiere una dedicación especial, puesto que algunas de sus ideas rompen con la lógica convencional. Asimismo, es requisito que cada aspirante a analista se realice previamente a un análisis. Esto último fue una idea originaria del propio Jung que en su momento supo sembrar en el psicoanálisis, y que se ha mantenido desde aquella época hasta la actualidad.

Otra muestra de cómo el colectivo psicológico reconoce la importancia de la psicología analítica hoy en día, ha sido la demanda por conocer en detalle la teoría analítica. Factor que, por ejemplo, ha derivado en que la editorial Trotta se encargue de recopilar todos sus trabajos, para publicar una nueva edición de sus obras completas en español. Estas constan de veinte volúmenes de los cuales unos cuantos se encuentran todavía en proceso de publicación.

A pesar de que Jung se desempeñó principalmente en el área de la psicología clínica, sus estudios también alcanzaron la esfera de la psicología experimental, con tanta relevancia, que le permitieron la invención del “Test de Asociación de Palabras” que contribuyó más adelante a la elaboración del detector de mentiras y el indicador Myers-Briggs.

Más allá de lo que Jung puede representar a nivel mundial, sus seguidores encuentran en sus obras, dedicación humanista orientada al bienestar de la psique. Este autor planteaba desde aquella época, una visión del mundo donde todos los seres vivos estamos relacionados unos a otros. En relación a lo mencionado «[...] Jung describe un mundo cálido, personal y orgánico en el que cada persona está conectada con todos y cada uno de los demás seres humanos, donde todos estamos conectados con todos los aspectos del universo. Pero donde también cada persona es un individuo único, con un destino único...». (Robertson, 2002: 14). Debemos

considerar que aún en nuestros tiempos, muchos científicos dentro del campo de la salud mental, están concordando con este tipo de concepciones, en parte gracias a la conectividad imperante en el presente.

De manera similar, la cosmovisión elaborada por Jung durante la primera mitad del siglo pasado, fue muchas veces criticada y en otras ocasiones mal entendida. Jung consideraba que la mayoría de sus colegas desechaban el estudio de todo aquello que no era posible explicar desde la ciencia imperante en aquella época. A diferencia de ellos, él siempre fue partidario de ir elaborando sus ideas a partir de la descripción de los acontecimientos que iba evidenciando (por medio del trabajo con sus pacientes), en lugar de buscar siempre una explicación exacta a los fenómenos de la mente.

Previo a entrar en detalle sobre aspectos teóricos, es importante conocer brevemente, los inicios del pensador Carl Gustav Jung en el estudio de la mente. Antes de graduarse en medicina psiquiátrica, Jung buscó más allá de aquello que aprendió en la universidad. Una evidencia de esto, fue su tesis de grado titulada: «Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos», publicada en el año de 1899. En este trabajo, el autor realizó una investigación exhaustiva basada en el análisis de una polémica joven, conocida en esa época por los habitantes de su ciudad como *médium*. Las observaciones derivaron en resultados, que más allá de revelar una posesión espiritual, daban cuenta de un estado de alteración mental en el que se incorporaban elementos percibidos inconscientemente por la mente de la sujeto en su vida cotidiana que posteriormente eran proyectados a manera de “revelaciones espirituales».

A pesar de esta explicación, Jung no quedó del todo satisfecho sobre la causa de ciertos fenómenos presentes en esta joven, sobre los cuales no lograba encontrar una razón científica. Al respecto Robertson (2002) indica que: «Jung se sintió fascinado al comprobar que ocasionalmente los mensajes comunicados en trance por la médium poseían una autoridad e inteligencia mayores de las que la chica parecía tener cuando no estaba en trance» (p. 19). Existía algo en esta paciente que se encontraba lejos de su entendimiento. Se puede pensar que esta incógnita lo motivó durante sus estudios posteriores, delimitando su línea de pensamiento que derivó hacia el descubrimiento del inconsciente colectivo.

En 1906, año en el que Jung conoce a Sigmund Freud creador del psicoanálisis, el método freudiano era aún desconocido por la mayoría de las personas. En la comunidad científica Freud era ignorado o criticado por sus revolucionarias ideas. Sin embargo, para el joven Jung en esa época Freud representó un ejemplo a seguir, objeto de su total admiración. A su vez, Freud se mostró gratamente impresionado por las ideas de Jung y sobre todo sobre sus trabajos en relación al concepto de *complejo*.

Planteado este escenario, el creador del psicoanálisis pronto consideró a Jung como su discípulo predilecto, quién debería encargarse, en su momento, de continuar el pensamiento freudiano. Se debe de considerar que por ese entonces,

Freud, ya había elaborado gran parte de su teoría y creía haber encontrado en gran medida la causa de la neurosis.

No pasó mucho tiempo para que el joven Jung se diera cuenta que sus concepciones sobre la mente iban más allá de lo que planteaba Freud. Un más allá, al que Freud se mostró escéptico y rechazó enérgicamente. «Aunque Jung admiraba a Freud, y a pesar de que muchas de sus ideas fueran útiles, él creía que la psique humana era mucho más compleja de lo que Freud proponía» (Robertson, 2002: 11).

Un ejemplo que puede reflejar la diferencia entre sus ideas, fue la elaboración de Freud entorno al complejo de Edipo desde la dinámica inconsciente, piedra angular de la teoría freudiana. Freud planteaba en relación con su teoría psicosexual, que aproximadamente a la edad de tres a cinco años, (inconscientemente) todo niño se enamora de su madre y desea matar a su padre. Analogía entre aquella historia de la mitología griega, en la que Edipo mata a su padre sin saberlo y a la postre, tiene relaciones sexuales con su madre. En el mito, cuando Edipo descubre la verdad, sufre enormemente y termina arrancándose los ojos.

Sobre lo recién expuesto, Robertson (2002) indica que Jung evidenció algo más sugerente al respecto: la idea de que todos los antiguos mitos viven en nuestro interior. Vio en el mito de Edipo, solo un ejemplo de la multitud de invariantes psíquicas que todos llevamos dentro. Es decir, es posible que el caso de Edipo y su relación con los conflictos sexuales de la mente, estén presentes en algunas personas, pero no en todas como lo creía Freud.

Uno de los principales factores que contribuyó al distanciamiento teórico entre Jung y Freud es la opuesta concepción que tenía el uno del otro, en cuanto al componente religioso de la psiquis. Para Jung (2000), la espiritualidad permite a los sujetos salir de lo que él denomina la “novela familiar” que plantea el psicoanálisis freudiano. Según refiere el psicólogo suizo, la teoría freudiana limita al ser humano, puesto lo analiza desde una postura teórica que gira en torno al complejo de Edipo, condenando al individuo a vivir atado a la mencionada “novela familiar” en la que en un principio la experimenta como hijo para luego repetirla, desde otra perspectiva pero bajo la misma idea fundamental, cuando se hace padre. La psicología analítica realza la importancia del componente espiritual de la mente humana, donde el alma humana se sobrepone a la carne. «No son los hijos de la carne sino los hijos de Dios los que viven la libertad» (Jung, 2000: 316).

Otra concepción junguina es aquella que indica Pascal (2005), Jung creía que un niño recién nacido llegaba a este mundo con muchos factores psicológicos heredados, incluyendo la composición del inconsciente. Al respecto, señala que en la actualidad se han realizado investigaciones con mellizos idénticos, ya adultos, que fueron separados al nacer. A pesar de vivir distanciados uno del otro, al investigar sobre sus vidas se llegaron a obtener datos sorprendentes. Por ejemplo, ambos se habían fracturado el brazo izquierdo a la edad de cinco años en el mes de agosto. A los diez años los dos tenían un perro raza terrier al que llamaron con

el mismo nombre; y que ambos se casaron a los veinte años con una chica llamada Helen. El recién mencionado autor, expone varios ejemplos de este tipo de fenómenos, que estudiados en la actualidad, podrían validar la hipótesis de que el ser humano nace con una “herencia mental”.

En 1912 Jung publicó sus concepciones de la psique fruto de sus investigaciones titulada: *Transformaciones y Símbolos de la libido*, obra que confirmó la separación de este autor con el psicoanálisis. En donde lejos de la concepción freudiana, en la que la libido era esencialmente una pulsión sexual, Jung la considera como una –energía psíquica– donde el componente sexual es solo una parte de ella. Además en este escrito, el autor elabora una concepción del sueño como algo más allá de un acertijo que debía de descifrarse para encontrar un componente sexual que estaba siendo reprimido. Robertson (2002) expone que donde Freud reducía la fantasía e imágenes oníricas a una única referencia mitológica, Jung ampliaba las imágenes de sus fantasías mostrando paralelismos a través de las diversas mitologías de muchas culturas y épocas.

Inconsciente colectivo, fue el nombre que Jung le dio a aquel material que es más profundo en nuestra psique, y que va más allá del inconsciente personal. Según Nante (2010), «Para Jung, lo inconsciente personal está constituido primariamente por contenidos olvidados o reprimidos y lo inconsciente colectivo, fundamentalmente, por arquetipos» (p.56). Los arquetipos son vistos desde la psicología analítica, como elementos o imágenes primordiales.

A partir de su rompimiento con Freud, Jung tomó su propio camino. De igual manera, lo hicieron en su momento muchos de los discípulos del creador del psicoanálisis, empezando por el psicólogo Alfred Adler quién planteaba un entendimiento de la mente a partir de los sentimientos de inferioridad. Para Jung las ideas de Adler, siempre fueron válidas al igual como las de Freud, empero, para él la teoría debe siempre adaptarse al sujeto y no el sujeto a la teoría. Al respecto existe una frase conocida de Jung que parafraseándola expone; el zapato que le calza a uno le aprieta a otro, no hay receta en la vida que se ajuste para todos.

En años posteriores a su ruptura con el psicoanálisis, Jung elaboró su teoría que en algunos aspectos integraba las nociones fundamentales del pensamiento freudiano. Por ejemplo, Jung siempre creyó firmemente en la existencia del inconsciente e inclusive a lo largo de su vida, constantemente destacó la importancia que representó para la humanidad el hecho de que Freud haya descubierto este componente de la psique.

Sin embargo, como ya se manifestó anteriormente, Jung observó otros determinantes del comportamiento humano ajenos a las concepciones clásicas del psicoanálisis freudiano. Para él la estructura de la psique se presenta, por llamarlo de alguna manera, en sucesión. En primera instancia: *La consciencia*; componente muy limitado que solo nos permite sostener unos pocos contenidos simultáneos en un momento determinado. *El inconsciente personal*; gran elemento en donde se almacenan los recuerdos personales, sentimientos y comportamientos olvidados o

reprimidos. Finalmente, *el inconsciente colectivo*; enorme y ancestral, lleno de comportamientos e imágenes (arquetipos) que se han ido repitiendo a lo largo de la humanidad presentes en todos, no solo como una historia del hombre sino también como una historia de la vida. Sobre este inconsciente colectivo, Las Heras (2008) expone; «El inconsciente colectivo está constituido cual se tratara de lechos secos de antiguos ríos (las estructuras arquetípicas) que, de vez en vez, reciben agua (los arquetipos) y, entonces, se manifiesta. Estas estructuras son el resultado de los momentos emocionales esenciales y fundamentales de la humanidad» (p. 12).

Según Jung, dentro de los componentes de la psique, existen además otros factores que actúan e interactúan entre sí. En la consciencia está, por ejemplo: *La persona o máscara*; que representa aquel rol que desempeñamos en aras de adaptarnos al entorno. *El ego* (yo, también llamado lo consciente); que representa el centro de la consciencia, aquella parte con la cual nos sentimos identificados conscientemente, es lo que generalmente conocemos de nosotros mismos. *El Sí-mismo*; centro de la psique, la realidad por encima del ego, aquello que en su mayor parte solo podemos sentir, se encuentra tanto en la consciencia como en lo inconsciente.

Por su parte en el inconsciente se encuentran, los arquetipos del *Animus* (representa los componentes masculinos en la psique femenina) y el *Ánima* (componentes femeninos en la psique masculina). *La sombra*; simboliza la contraparte de nuestro ego, lo que rechazamos de nosotros mismos. Jung, (2011: 22) indica:

El encuentro con uno mismo, al principio, es el encuentro con la propia sombra. La sombra es un pasaje, una puerta estrecha y no hay forma de bajar al pozo profundo sin sufrir el dolor del angostamiento que implica cruzarla. Pero hay que aprender a conocerse a uno mismo para saber quién se es. Porque, por sorpresa, lo que se encuentra detrás de la puerta es una vasta extensión de incertidumbres sin precedentes, sin derecho ni revés, sin parte superior ni inferior, sin ubicación ni pertenencia, ni bien ni mal. Es el mundo del agua..., donde soy indivisiblemente esto y aquello al mismo tiempo, donde experimento al otro dentro de mí mismo y el otro fuera de mí me experimenta a mí.

La existencia del inconsciente, puede resultar, aún en nuestros tiempos difícil de comprender. Sobre la presencia del inconsciente, es interesante darse cuenta que los seres humanos no siempre estamos conscientes de nuestros actos, es decir no siempre controlamos lo que hacemos. Se puede argumentar que la lógica dominante ha intentado hacer ver al hombre como un ser que está en total control de sus actos. A pesar de esto, la consciencia solo representa una parte pequeña de aquello que conforma nuestra mente.

Un ejemplo de la falta de consciencia es cuando, por ejemplo, se está conduciendo un vehículo prácticamente sin darse cuenta de lo que se hace (como en automático). Muchas veces, se suele tomar el camino equivocado sin percatarse de ello, hasta que después de cierto tiempo se reacciona. Pero, si no se estaba consciente de hacia dónde se iba, ¿quién estaba entonces manejando el auto?

El inconsciente, es aquella energía psíquica que inclusive puede impulsar a alguien al acto morderse las uñas sin darse cuenta de ello, una y otra vez, inclusive a pesar de que conscientemente no quiera hacerlo.

En cuanto a las evidencias científicas del inconsciente debemos remontarnos a estudios realizados por el psicólogo francés Pierre Janet con pacientes psiquiátricos que datan del año 1889. Mediante procesos de sugestión, este psicólogo y su maestro Jean Martin Charcot, dieron las primeras luces en cuanto a la existencia del inconsciente. La sugestión, muchas veces llevada a cabo por medio de hipnosis, permitía resultados sorprendentes en la cura de diversos tipos incapacidades como la ceguera parcial o parálisis de extremidades. Por ejemplo, tanto Janet como Charcot, lograban que pacientes paralíticos se levantaran y caminaran sin problema bajo el estado hipnótico a los que eran previamente sometidos. Estos descubrimientos dieron cuenta de que existía algo en la mente de estos sujetos, y no en sus cuerpos, que los incapacitaba. Ese algo fue denominado inconsciente.

Jung considera que el hombre civilizado se ha esmerado durante siglos en erradicar al inconsciente, y en cierta forma lo ha conseguido. El desarrollo de la especie humana en gran medida gira entorno a la supremacía de la consciencia. Sobre este aspecto, se indica, «Todo avance en la cultura es, psicológicamente, una ampliación de la consciencia, alcanzar un nivel de consciencia que sólo puede tener lugar mediante la discriminación» (Robertson, 2002: 9). Pero, ¿existe alguna consecuencia producto del alejamiento y la percepción negativa que se puede llegar a tener sobre lo inconsciente?, esto es algo que analizaremos más adelante. Por ahora es importante evidenciar, que la meta de la humanidad ha consistido en alejarse de su componente inconsciente, dado que éste es asociable al hombre primitivo.

Según Robertson (2005), si descendemos en la escala evolutiva nos encontramos con animales con una tenue consciencia, se menciona que posiblemente el no percibir dolor, es decir, el no ser consciente del dolor, es el estado más puro de inconsciencia.

A pesar del esfuerzo del hombre por separarse del animal, las similitudes biológicas entre todas las especies de vida sobre la faz de la tierra nos ponen en evidencia. Desde un punto de vista antropológico, nuestro organismo guarda una estrecha relación con animales de otras especies. Al respecto, Robertson (2002) señala los estudios de científicos como Paul MacLean o Carl Sagan, que revelan que la parte más elemental de nuestro cerebro; la médula espinal, el cerebro posterior y el cerebro medio, guardan relación directa con los componentes biológicos de peces que nadaban por los océanos del planeta tierra hace cuatrocientos millones de años.

Ante lo planteado se puede pensar, que al negar nuestro componente primitivo estamos negando nuestras propias raíces, tanto biológicas como psicológicas. Evidentemente, con esto no se quiere señalar que el hombre deba dejar de ser consciente, sino quizás pensar que el abrir un camino de aceptación hacia lo primitivo puede derivar en repercusiones positivas para la psique, tal como lo soste-

nía Jung. Psicológicamente, se puede decir que sería óptimo para el ser humano pasar de la negación de nuestros componentes primitivos, a una aceptación de los mismos. Aceptación que significa desde el punto de vista junguiano, reconocernos como parte de la naturaleza, y de ser posible, encontrar conexiones propias con la vida y con nuestros antepasados.

Dentro de la psicología analítica la compensación y la enantiodromía¹, desempeñan un rol fundamental en lo que Jung consideró la dinámica de la psique. En concordancia con lo expuesto hasta aquí, hemos planteado una descompensación entre componentes de la psique. Ya mencionamos que pareciera existir en la humanidad, una supervaloración de la ciencia y un rechazo por todo aquello que no se pueda explicar bajo sus parámetros. Asimismo, existe énfasis valorativo determinante hacia *el consciente*, considerándolo el elemento único de la psique, desestimando sus otros componentes.

Para Jung todo en la vida se determina mediante la presencia de un opuesto. Es decir, conocemos lo que es bueno porque lo contrastamos con lo malo, sabemos lo que es oscuro porque también conocemos lo claro, etcétera. En el área de la psicología, partiendo de este *principio de los opuestos*, se plantea lo siguiente, por ejemplo, podemos pensar en algo positivo pero en algún lugar de nuestra mente se encontrará de igual forma un pensamiento negativo al respecto. Pero, ¿qué sucede con aquella idea negativa que no se ejecutó en el acto? Según Jung, todo depende de la actitud que se tome con respecto al deseo no satisfecho. Es decir, la negación automática del elemento negativo presente en nuestra psiquis, puede ser más perjudicial que el reconocer este sentimiento “malo”. Al reconocer ambos sentimientos (conscientemente) podemos optar por una decisión de acuerdo a nuestra moral. Si desecháramos el componente negativo (inconscientemente), estaríamos creando un desequilibrio en nuestra mente. Herchovichz (2000), expone en la Web del Centro Jung de Argentina, (2009):

En los comienzos de un análisis, se puede determinar qué tipo de personalidad presenta el paciente (introvertido o extrvertido) a través de nuestra observación y su relato, es posible también conocer su persona o máscara, y, si se opone a ésta la polaridad, se puede acceder a la sombra. Pero para el paciente esto no es tarea fácil, él tiene que darse cuenta de quién es, y es él quien debe aceptar esa parte que no reconoce y vive como ajena a su vida. Ante una situación de conflicto, suelen aparecer dos posiciones encontradas, dos fuerzas de signo contrario, dos personajes arquetípicos que luchan con ánimo de prevalecer sólo uno de ellos. Pueden discutir, pelear, llorar o reír juntos, hasta que logren entenderse y finalmente integrarse (Sección Diálogo entre opuestos, Párr. 1).

Sobre este punto se puede considerar un ejemplo más concreto; como el caso de un joven cuyo padre en su infancia lo educó como una persona orientada cien

¹ “Enantiodromia” (del griego enantios, opuesto y dromos, correr, “correr en sentido contrario”), el fenómeno que definió Carl Jung cuando hay sobreabundancia de alguna cosa y produce inevitablemente el efecto contrario.

por ciento hacia la perfección. En un futuro, este sujeto podría negarse la posibilidad de equivocarse y así quizás aprender del error, dado que toda su energía psíquica estará únicamente orientada a ser el hijo perfecto. Pues bien, esta descompensación que ciertamente está alejada de la realidad, puesto que todos nos equivocamos, puede derivar en una neurosis. Por lo cual, siguiendo a Boeree (1998), si se logra que ese deseo se torne consciente; es decir, se está en capacidad de reconocerlo y aceptarlo, entonces provocamos un aumento de calidad en el funcionamiento psíquico. Por el contrario, cuando existe represión, negándose que ese pensamiento existió, la energía se dirigirá hacia el desarrollo de un complejo.

Para Jung la clave de la salud mental radica en la comunión de los opuestos. Por ejemplo, señala que durante la niñez y adolescencia existe una fuerte división de los componentes que nos rodean. Así, por ejemplo, el niño quiere diferenciarse ampliamente de la niña, separando así lo femenino de lo masculino. En edades posteriores el ser humano, producto de su madurez, pretende integrar aquellos componentes que antes dividía. Siguiendo el ejemplo recién expuesto, se siente menos amenazados por los opuestos sexuales y se vuela más andrógino.

Asimismo, el adulto busca encontrar conexiones y un sentido a lo que hace. Por ejemplo, desea que su trabajo tenga una finalidad importante o que su relación trascienda de la sola atracción física. Evidentemente, no todas las personas buscan las mismas cosas, pero lo que se pretende exponer con estos ejemplos, es la importancia que otorga la Psicología Analítica al hecho de sobreponerse a los opuestos para poder observar ambos lados de lo que somos.

Esta corriente tiene como finalidad que los seres humanos mediante la psicoterapia, logremos acceder a nuestro material inconsciente dándole la importancia que requiere. Es decir, se trata de hacer consciente algo de aquel inmenso inconsciente que todos tenemos. Este material tiene la capacidad de permitirnos saber quiénes realmente somos para así poder vivir acorde a nuestra realidad. Aceptándonos como seres complejos en cuyas mentes yacen los más terribles, así como los más maravillosos, deseos.

REFERENCIAS

- Boeree, D. C. (1998). *Psicología online*. Recuperado el 14 de noviembre de 2011, de <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/jung.htm>,
- Herchovichz, S. (2000). *Centro Jung Argentina*. Recuperado el 22 de enero de 2012, de http://www.centrojung.com.ar/texto_opuestos.htm,
- Jung, C. (2011). *Aion* (vol. 9/2) Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. (2000). *Freud y el psicoanálisis* (vol. 8). Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. (2004). *La dinámica de lo Inconsciente* (vol. 8). Madrid: Editorial Trotta.
- Nante, B. (2010). *El libro rojo de Jung*. Argentina: El Hilo De Ariadna.
- Las Heras, A. (2008). *Manual de psicología junguiana*. Buenos Aires: Editorial Trama.
- Pascal, E. (2005). *Jung para la vida cotidiana*. Barcelona: Obelisco.
- Robertson, R. (2002). *Introducción a la psicología junguiana*. Barcelona: Obelisco.

Artículos

Eduardo Fonseca-Pedrero, Mercedes Paino, Susana Sierra-Baigrie, Serafín Lemos-Giráldez y José Muñiz

Psychotic-like experiences, emotional and behavioral problems and coping strategies in nonclinic adolescents

Isabel Gómez-Ruiz, Ángel Aguilar-Alonso y Luis Gutiérrez-Cabello

Rendimiento de bilingües catalán-castellano en el test de Afasia para Bilingües de Michel Paradís: influencia de la edad y del nivel educativo

Sergi Valera Pertegas y Joan Guàrdia Olmos

Confirmatory factor analysis of an inventory of perception of insecurity and fear of crime

Ana Berástegui Pedro-Viejo y Ana M^a Rosser Limiñana

La integración escolar de los menores adoptados: percepción parental y variables implicadas

Paola Crespo, Clara A. Rodríguez y Victoria Díez Chamizo

Learning in a navigation task: The role of salience of pairs of landmarks and sex differences

Anabel de la Rosa Gómez y Georgina Cárdenas López

Trastorno por estrés postraumático: eficacia de un programa de tratamiento mediante realidad virtual para víctimas de violencia criminal en población mexicana

David Leiva, Antonio Solanas y Lluís Salafranca

R functions for quantifying nonindependence in standard dyadic and SRM designs

Octavio Huerta Torres

Revisión teórica de la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung

